

orientadas a impulsar este sector, merecen no sólo reconocimiento, sino un aplauso de pie. Son medidas que apuntan en la dirección correcta para reactivar una actividad clave para el desarrollo del país.

Esperamos que estas propuestas se transformen pronto en leyes, resoluciones concretas y cambios normativos, que permitan dejar atrás años de estancamiento y devolverle el dinamismo al sector inmobiliario-constructor.

Ministro Poduje, no claudique en este desafío. Siga adelante con convicción y fuerza para que estas iniciativas se hagan realidad. Gracias por ese esfuerzo y compromiso con el país.

*Manuel Camilo Vial R.
Empresario*

Salario mínimo

●El salario mínimo constituye un precio clave en la economía; determina el valor mínimo (un piso) al cual se transa el tiempo de las personas en el mercado laboral. Por tanto, su fijación, y su velocidad de ajuste no son inocuos.

Es cierto que como país tenemos grandes desafíos en términos de pobreza (sobre todo de la denominada pobreza multidimensional) y de distribución del ingreso, pero no podemos aspirar a mejorar estas variables sólo a partir de la fijación del salario mínimo. Es por lo mismo que la política de salario mínimo debemos mirarla como parte de una estrategia, como un factor coadyuvante, mas no como una bala de plata.

Así las cosas, además de mantener una política de salario mínimo prudente, debemos seguir fortaleciendo las transferencias monetarias directas focalizadas, al mismo tiempo que hacemos más eficiente el gasto público. Además, políticas laborales como el subsidio a la contratación de mano de obra, que han mostrado su efectividad en el pasado, permiten apuntalar los ingresos de las familias, a la vez que fortalecen el dinamismo del empleo en la economía.

*Rodrigo Montero
Decano Facultad Administración
y Negocios, U. Autónoma de Chile*

Un país líquido

●Chile no está en crisis por falta de recursos. Está en crisis por algo más profundo, se volvió un país líquido. El sociólogo Zygmunt Bauman lo explicó hace años: cuando todo es inestable, la salud, el trabajo, la educación, la política y las relaciones, las sociedades dejan de construir futuro y comienzan simplemente a sobrevivir. Eso es exactamente lo que está ocurriendo en Chile.

Tuvimos durante décadas una promesa implícita: estudiar, trabajar, progresar. Hoy esa promesa está rota. El empleo ya no es estable, la mala educación no garantiza movilidad y el Estado, cada vez más grande para dar empleos, es incapaz de entregar buenos servicios y certezas.

Se nos dijo que el crecimiento resolvería los problemas. Luego, que el Estado los resolvería. Hoy sabemos que nin-